



Empoderamiento de las mujeres en la Economía Solidaria. Una experiencia con el espacio de contención “Vengo a proponerles un Sueño”

La propuesta surge para dar respuesta a una problemática de vulnerabilidad y desigualdad que afecta a las mujeres y madres que concurren a la institución.

El proceso de “empoderamiento” está integrado por diferentes elementos y comienza en un estado de “desempoderamiento”, la situación de que los espacios para actuar estén dominados, suprimidos y limitados. El agravamiento de las condiciones de vida y la “concientización”, concepto que tiene su origen en la “Pedagogía de los oprimidos” del filósofo y pedagogo brasileño Paulo Freire, implica la toma de conciencia crítica, es decir, la capacidad de analizar la situación de exclusión y el desarrollo de habilidades para cambiarla junto a otros/otras que se encuentran en la misma situación.

En ese marco, se ubica este proyecto que parte de una etapa de diagnóstico para descubrir las habilidades de la población afectada (mujeres que concurren al comedor) por la vulnerabilidad económica y social para, luego, diseñar capacitaciones acordes con el objetivo de potenciar el asociativismo y las capacidades ya adquiridas. Con estas actividades se pretende que las mujeres puedan desarrollar emprendimientos que puedan incluir sus productos o servicios en la Economía Solidaria, basada en los principios de cooperación voluntaria, auto-organización y ayuda mutua, para cubrir sus necesidades económicas y generar procesos de superación personal.

Por otro lado, este proyecto se enmarca en un enfoque de género que hace referencia al origen y persistencia histórica de la división genérica de la sociedad y el constreñimiento de las mujeres al rol reproductivo-doméstico en los ámbitos privados. Este trabajo, por llevarse a cabo en forma no remunerada, implica una relación de subordinación y de explotación económica de la mujer al hombre como categorías sociales.

La incorporación de la perspectiva de género en la economía social y solidaria permite analizar cómo se insertan varones y mujeres en el mundo del trabajo, tanto el trabajo productivo como el reproductivo. En este sentido resaltamos dos cuestiones: (1) a pesar de los cambios concretos en los trabajos de los miembros de las familias, en el imaginario social persiste la visión de las mujeres como ligadas principalmente al ámbito familiar. El modelo cultural “del hombre proveedor” como principal sostén del hogar condiciona la forma en que las mujeres pueden insertarse en diferentes trabajos que son para el mercado. Esta es la llamada división sexual del trabajo que conduce a que el acceso y control de recursos y beneficios, tanto a nivel de emprendimientos urbanos como rurales, también sea diferencial y por lo tanto que los emprendimientos de mujeres, como lo han evidenciado algunos estudios, sean los más pobres de la economía social; (2) una segunda cuestión

es que el trabajo reproductivo doméstico es invisibilizado. “La ortodoxia neoliberal da centralidad absoluta al mercado como forma de repartir recursos, mostrándose ciega a reconocer ‘la economía del cuidado’. Para este encuadre neoliberal, el trabajo que no tiene valor en el mercado no es trabajo. Y, sin embargo, algunos estudios sostienen que el cuidado es el que está sosteniendo al mercado”. La consecuencia para las mujeres que trabajan en la economía social es que soportan la llamada triple jornada laboral que tiene que ver con la necesidad de hacerse cargo del trabajo productivo, del cuidado familiar y muchas veces también del comunitario (acciones en relación con la escuela, los centros de salud, etc.).

Pero la problemática de género es también una cuestión de derechos humanos. La economía social por sus características autogestivas, abre oportunidades y desafíos a las mujeres para ‘empoderarse’, para convertirse en sujetos de derechos, para tener su voz y su palabra, para intervenir y decidir en espacios públicos, para disponer sobre sus vidas, para ser respetadas.

Es necesario por tanto, pensar la Economía Social en términos políticos, poniendo énfasis en la diferencia entre los valores que sustentan la Economía Social y Solidaria y la Economía Capitalista, así como entre el patriarcado y otras formas de relacionamiento más equitativas entre varones y mujeres.

Coordinadora:

Gabriela Marcucci

E-mail:

galmarcucci@gmail.com